

fuerza sin lograr tomarla, y las bajas eran tan fuertes, que se procedió á la retirada que no pudo verificarse por la multitud de muertos y prisioneros. En esos momentos prestó auxilio á los republicanos el coronel J. G. Herrera que acababa de llegar con sus tropas.

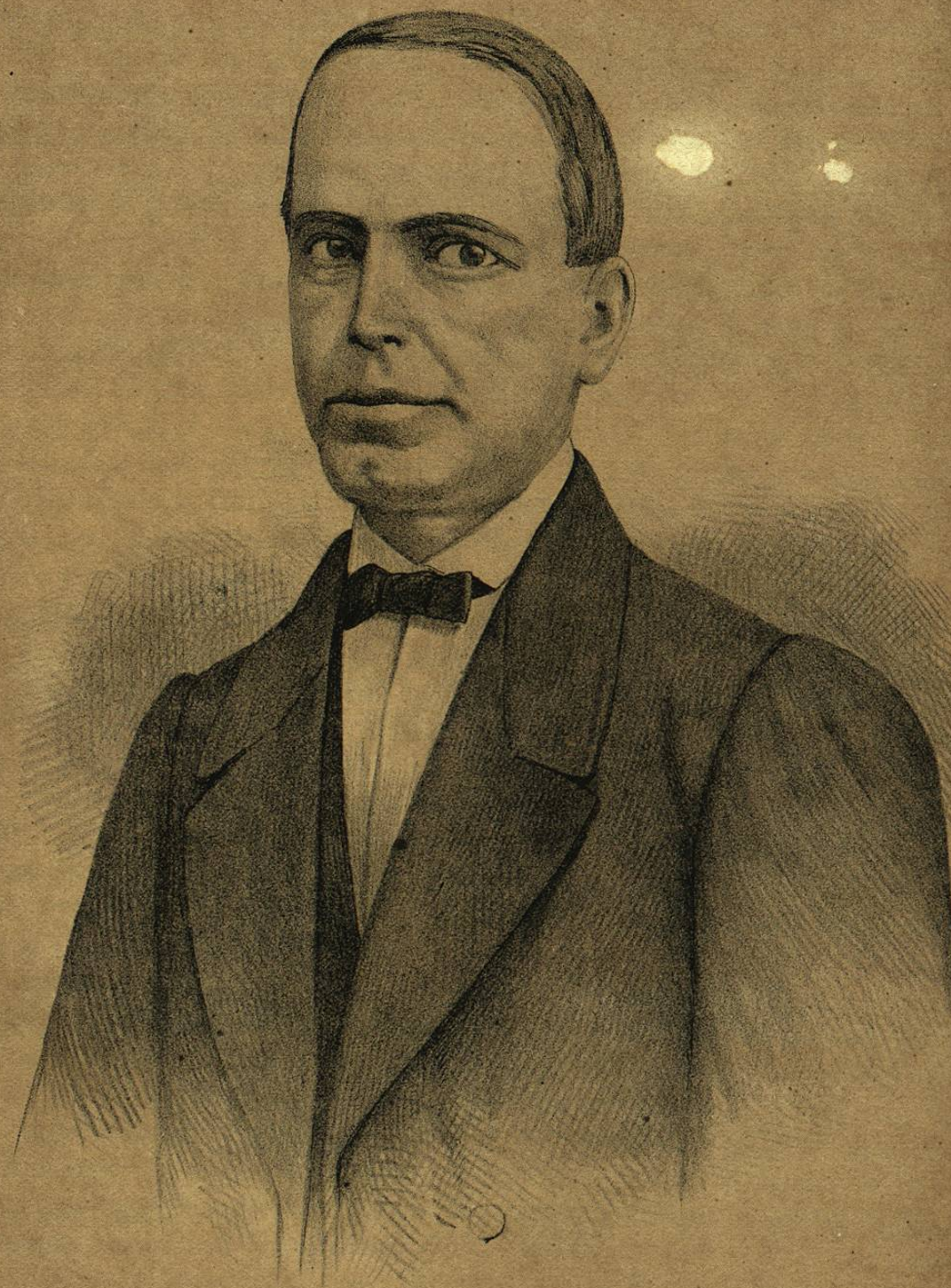
Los republicanos ascendían á 1,500 al mando de los gefes Treviño y Naranjo, al aproximarse á la hacienda de Santa Isabel que dista dos leguas al Norte de Parras. De esta villa salieron la noche del 1.º de Marzo los imperialistas en número de 600 á las órdenes del comandante Briant y de Máximo Campos entre ellos 150 franceses y algunos vecinos de la misma villa, de los cuales murieron de treinta á cuarenta y cerca de cien franceses. Los vencedores tomaron armas, parque y cierto número de prisioneros. Briant herido de muerte á los primeros tiros, no pudo por la oscuridad apreciar la situación.

En la emboscada puesta á Briant despues de haberlo dejado entrar á Parras, sucumbieron los franceses con su gefe y el capitán Casse; los que sobrevivieron al desastre se hicieron fuertes en el edificio llamado el Colegio, con el auxilio del teniente Bartidos. Los republicanos querian hacerlos capitular; pero ellos se mantuvieron firmes hasta que llegó en su auxilio el comandante Saussier; se retiraron entonces Naranjo y Treviño, Cabada, el gobernador Viezca y otros que estaban incorporados á esas fuerzas.

A pesar de haber puesto una emboscada, en la que cayeron los soldados franceses del regimiento extranjero, tuvieron los republicanos fuertes pérdidas. El comandante Saussier, al saber que Naranjo con otros gefes se dirigia á atacar á Parras, habia salido del Saltillo con 200 hombres en auxilio de la seccion del Regimiento extranjero que ocupaba aquella localidad; pero se le dió orden de regresar de la hacienda del Jaral, á dieciocho leguas de Parras, por haberse asegurado que era falsa la noticia del movimiento de Naranjo sobre esa villa, y de aquí dimanó el desastre que sufrieron las fuerzas de Briant.

La derrota que lamentaron las tres compañías francesas cerca de Parras, en Santa Isabel, el 1.º de Marzo, por la brigada reunida al mando del general Treviño, perteneciente al ejército del Norte, unida á las fuerzas de Coahuila, dió nuevo motivo á que se alentaran los republicanos. Los franceses mandados por el comandante Briant, iban apoyados por cerca de quinientos imperialistas.

Al salir de Parras el comandante Briant, habia encargado al teniente M. Bartidos la defensa de esa villa, con orden de no entregar la plaza por ningun motivo. Esto pasaba en las primeras horas de la mañana y á las nueve llegó allí la noticia de que Briant habia sido derrotado y los republicanos en número de 1,500, avanzaban confiados en tomar la plaza desde luego. Bartidos contaba con 66 soldados, un obús y escasas municiones; el obús fué puesto en la torre, y colocó sus hombres en los puntos altos. Los republicanos le intimaron la rendicion ofreciendole toda clase de garantías, y tras la negativa siguió el ataque; hubo otra intimacion y otra negativa; se convino en sitiar á los que se defendian; pero á



*Coronel D. Julián Quiroga.*

Después de haberse retirado del Estado de Nuevo León, apremiado por las fuerzas republicanas y de acuerdo con las instrucciones del Gral. D. Santiago Vidaurri, se situó el coronel Quiroga en Celaya, de donde pasó á Querétaro al comenzar el sitio que á esta plaza le pusieron los republicanos al mando del General D. Mariano Escobedo, en Marzo de 1867. Habiendo dispuesto Maximiliano que los generales Márquez y Vidaurri salieran de la plaza sitiada, salió también con ellos el Coronel Quiroga, la noche del 22 al 23 de ese mes, logrando llegar bien á México no obstante la tenaz persecución de las caballerías republicanas. Contribuyó Quiroga á sostener el sitio de la capital, é hizo varias salidas contra los sitiadores; al rendirse la plaza se ocultó y logró salvar la vida.



las pocas horas se presentó con tropas el comandante Saussier y se retiraron los republicanos.

El general Douay inició con el gobernador de Coahuila D. Andrés Viezca, negociaciones para el canje de los prisioneros hechos en el Parral y Santa Isabel. Se cruzaron entre los dos gefes varias comunicaciones para fijar definitivamente las bases relativas al canje, y para normar los procedimientos futuros que deberian ser puestos fuera del terreno de las represalias. Douay, que estaba en el Saltillo, contestó el 12 de Julio que no admitía las condiciones que para el canje se le proponian, asegurando que no estaba en sus poderes aceptarlas ni discutir-las, facultad reservada al Mariscal Comandante en gefe.

Al tener noticia en el Saltillo de los acontecimientos ocurridos en Santa Isabel, fueron enviadas fuerzas que llegaron á Parras á los dos dias del combate y despues se trasladó á esa villa el general Douay. Hacia ya cuatro dias que este general habia llegado á Buenavista de donde emprendió su marcha para Parras.

El dia 8 salian de Parras fuerzas francesas en busca de los vencedores de Santa Isabel y de las otras fuerzas que conducia el Gobernador Viezca, situadas en el Alamo. La noticia de lo acaecido tardó en llegar al interior del pais, porque el camino de Matehuala al Saltillo seguia interceptado por las fuerzas del coronel Escobedo.

Por los dias en que se daba la batalla de Santa Isabel, los generales republicanos Escobedo y Espinosa marcharon sobre Matehuala, á donde se encontraban las fuerzas francesas que estaban avanzadas por aquel rumbo. Esta circunstancia y el haber sabido que una columna francesa se dirigia en auxilio de la plaza, obligó á Escobedo á retirarse; el coronel Martinez ocupó á Catorce, Escobedo se mantuvo asechando á Matehuala y despues se dirigió á Linares, donde habia establecido su cuartel general. De allí se fué á Davis en los Estados Unidos, para recibir un armamento que compró.

El gefe Espinosa, sabiendo que una guerrilla al mando del francés Dupin, se dirigia á ocupar el Valle de Purísima, le salió al encuentro. Dupin que habia ocupado ya el pueblo de Doctor-Arroyo, tambien avanzó sobre Espinosa y á orillas de ese lugar se trabó el combate que fué favorable á los republicanos, huyendo Dupin de aquellos rumbos, á donde habia sido arrojado de Tamaulipas. El general Douay destacó dos fuertes columnas sobre Espinosa y él mismo se dirigió á Linares por Galeana, previniendo á Jeanningros que por el camino de Morelos avanzara para el mismo punto. Douay mandó destruir los pueblos de San Pedro y de Rio Blanco, desastres que llenaron de pavor y de indignacion á los habitantes de las rancherias circunvecinas.

Entonces el general Viezca marchó sobre el Saltillo, Treviño y Ruperto Martinez amenazaron á Monterrey y Naranjo se retiró al pueblo de China entre esa ciudad y Matamoros. Douay, despues de conferenciar con Jeanningros en Boca de Santa Rosa, retrocedió para el Saltillo, hostilizandolo en su retirada el coronel Pedro Martinez. A su vez Jeanningros regresó á Monterrey, abando-